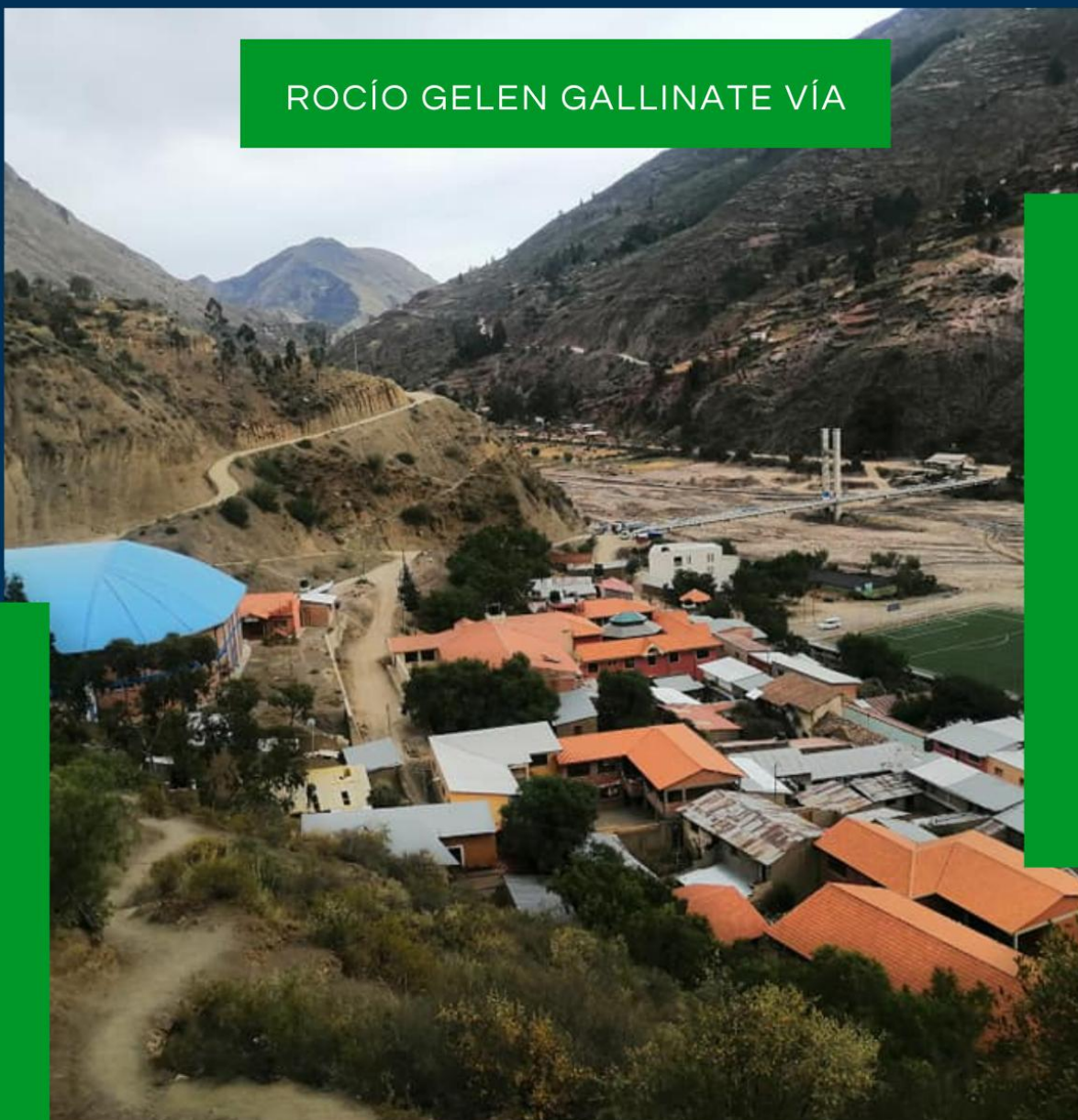


Avances *y* Perspectivas II

**DEJANDO HUELLAS EN LA POBLACIÓN CON
DISCAPACIDAD A TRAVÉS DE MI PRÁCTICA PRE-
PROFESIONAL EN EL MUNICIPIO DE TACOPAYA**

ROCÍO GELEN GALLINATE VÍA



Dejando huellas en la población con discapacidad a través de mi práctica preprofesional en el municipio de Tacopaya

Rocío Gelen Gallinate Vía¹²

Resumen

Como antecedente al segundo nivel de práctica, que me correspondía realizar, la carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón, organizó un taller sobre “Las instituciones de práctica preprofesionales en los tres niveles de intervención”, en el cual mi interés se enfocó en el área de discapacidad. Esto se debió a los problemas sociales que enfrenta esta población y a la comprensión de las circunstancias y la situación actual de las personas con discapacidad.

Durante las prácticas preprofesionales en el nivel de intervención social grupal de la carrera de Trabajo Social, realizadas en la Fundación Justicia Social en áreas rurales como los municipios de Tacopaya y Entre Ríos, se identificaron diversas situaciones en las que era necesario e imprescindible poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la formación universitaria.

Sin embargo, obtener información profunda de esta población resultó complejo, especialmente, debido a la distancia entre las comunidades. Esto demandó un trabajo exhaustivo con las familias y las personas con discapacidad intelectual y auditiva. Se identificó como un problema central la discriminación hacia estudiantes con discapacidad auditiva en las escuelas primarias y secundarias del municipio de Tacopaya, lo que motivó la coordinación de actividades intersectoriales.

La experiencia en las prácticas preprofesionales permitió reconocer la importancia del conocimiento de la realidad de la población atendida. Aunque el periodo de prácticas es limitado, por ello, es necesario ir más allá de lo superficial para comprender las complejidades y desafíos que enfrentan las personas con discapacidad. Esto requiere un compromiso personal y una continua

¹² Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0009-9537-1421>

gallinaterocio18@gmail.com

autoformación para superar los límites percibidos y generar un impacto real en la vida de la población atendida, tanto durante las prácticas como a lo largo de la intervención profesional.

Introducción

Este artículo se refiere a la sistematización de mi experiencia titulada “Dejando Huellas en la población con discapacidad a través de mi Práctica preprofesional en el Municipio de Tacopaya”, que comparto como estudiante de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón.

La práctica preprofesional, que realicé en el nivel de intervención grupal, me permitió reflexionar sobre mi proceso de formación como estudiante y como persona. En esta trayectoria dejé una huella, misma que fue mencionada por el supervisor de la institución Fundación Justicia Social: “En la intervención que realizaste como estudiante dejaste una huella en ambos municipios e hiciste un buen trabajo, te desenvolviste de manera adecuada a pesar de que no sabías con exactitud y profundidad todas las situaciones que atraviesan día a día la personas con discapacidad, diste tu mayor esfuerzo y eso es muy gratificante para nosotros como institución gracias por tu colaboración”. Estas fueron palabras clave que le dieron el título al presente documento y que me fortalecen para seguir superándome como estudiante y como profesional.

Como toda estudiante, la primera emoción fue el miedo a equivocarme. Sin embargo, a partir del repaso del conocimiento teórico impartido en la carrera de Trabajo Social, comenzaría a realizar las prácticas adecuadas.

El presente documento desglosa mi experiencia en cinco puntos. El primero es denominado: “Decisión ya tomada”, significa que antes de iniciar la práctica ya había tomado la decisión de hacer la práctica grupal en el campo de discapacidad, a partir de un taller de prácticas preprofesionales, en el que las instituciones dieron a conocer su trabajo. En el segundo apartado, “Conocer su realidad de la población con discapacidad me amplió la mirada”, describe las actividades y percepciones que se fueron adquiriendo en los primeros encuentros con la población, en la que se aplicaron entrevistas semiestructuradas a las personas con discapacidad y su entorno familiar. El tercer punto, "De comunidad en comunidad", destaca las diferencias entre las comunidades (Viluyo, Quinoa Chakra, Vaquería, Aguas Calientes, Cebadiri, Ventilla,

Totorapampa, Vilota Grande, Vilota Chico, Yarviri Chico) en términos de la distancia y el equipo técnico de la Fundación responsable del trabajo.

El cuarto punto, "Discriminación", aborda la intervención realizada después de identificar, mediante entrevistas con el personal docente y estudiantes representantes, la discriminación como uno de los problemas más relevantes en ese momento. El quinto punto, refiere a la "Realidad en la formación" que experimentamos como estudiantes durante nuestra estancia en la universidad. Lo que cada uno logra aprender depende de si nos conformamos con lo establecido o, más bien, nos comprometemos con la autoformación. Este último, en esencia, representa un valor añadido en nuestra formación.

Finalmente, se dan a conocer las lecciones aprendidas, que buscan reflexionar sobre mi experiencia como estudiante de Trabajo Social; las cuales revelan una evolución significativa en mi comprensión del mundo que nos rodea. Desde una visión inicialmente simplista, he transitado hacia una comprensión más profunda y matizada de la complejidad de la realidad social. Durante mis prácticas preprofesionales, comprendí la importancia de sumergirme en las vivencias de las personas vulnerables, identificando los problemas subyacentes para proponer soluciones efectivas. Reconociendo el valor del trabajo en equipo y la empatía como fundamentos de nuestra profesión, aprendí a desafiar los prejuicios y estereotipos, abogando por la inclusión y el empoderamiento de aquellos marginados, especialmente las personas con discapacidad. Esta experiencia me enseñó que la acción continua y proactiva es esencial para combatir la discriminación y contribuir positivamente a la sociedad.

Relato de la experiencia

Decisión ya tomada

Muchas oportunidades se presentan a lo largo de nuestra vida estudiantil, como parte de la carrera de Trabajo Social. Etapas en las que aplicamos todo lo que aprendimos durante nuestra formación, siendo una práctica preprofesional en intervención social, que nos enseñan algo más de lo que esperábamos.

Un mes antes de iniciar mi práctica, se realizó un taller en la carrera sobre "Instituciones de las practicas preprofesionales en los tres niveles de intervención" para conocer el trabajo de las

instituciones y así elegir la que más nos interese. Se presentaron más de 16 instituciones, de las cuales una que me llamó la atención. Elegí la Fundación Justicia Social, ya que trabaja con población con discapacidad en zonas rurales. Era un gran reto para mí, sin embargo, mi inclinación hacia el campo de discapacidad me atrajo de esta institución ya que considero una población bastante vulnerable, por la desventaja social en la que se encuentra hasta el día de hoy.

A un inicio de las prácticas me sentía insegura e incapaz de lograr algo y desenvolverme de forma adecuada, pero con el tiempo llegué a superarlo con la ayuda del personal de la institución. Como resultado de mi experiencia previa en la práctica individualizada, en la que ciertas situaciones durante las actividades de gestión social en beneficio de las personas con discapacidad se encontraban limitadas por la institución. Esto debido a mi función como estudiante de práctica, ya que las gestiones sociales no dependían directamente de mí.

Conocer la realidad de la población con discapacidad me amplió la mirada

Para comenzar, a modo de contextualizar la institución en la que hice la práctica grupal, es importante resaltar que la institución es una fundación que trabaja en beneficio de las personas con discapacidad en el Municipio de Tacopaya y Entre Ríos. Esta lleva a cabo tres proyectos Kindernothilfe (KNH), Messereor e Increíbles. El primer proyecto (Kindernothilfe) está compuesto por el equipo técnico que atiende las áreas de salud, sustento y educación. El segundo proyecto bajo el nombre de “Messereor”, orientado a mejorar el bienestar de las personas de la tercera edad, el mismo que está a cargo de una persona del equipo técnico. El tercer proyecto (Increíbles) está conformado por un equipo técnico que ocupa en los campos de sustento, terapia ocupacional e incidencia. Este proyecto promueve la resiliencia de las personas con discapacidad, mediante los emprendimientos y sus posibilidades de cambio y compromiso. En este proyecto me inserté como estudiante de práctica preprofesional en intervención social grupal.

Dentro del proyecto, mi quehacer profesional era comprender y profundizar las circunstancias y la situación actual de las personas con discapacidad, así como evaluar el compromiso por parte de sus familiares o tutores para apoyarles en los emprendimientos. El equipo técnico comentó que se reunió con el director para preseleccionar a los candidatos con discapacidad. Luego, se trasladaron al campo a recoger más datos para arribar a la selección final.

El equipo técnico me dio pautas e informó sobre la población y la preparación del material de trabajo. Al respecto, desde nuestra carrera, considero esencial tener un plan para guiar la realización de las actividades y tareas de acuerdo a lo que se requiere. Asimismo, es importante el trabajo en equipo, porque es el eje para cumplir los objetivos establecidos y las metas propuestas.

Tacopaya es una zona árida y seca, con un clima frío y una distribución de viviendas que varía de semi dispersa a dispersa. Según lo planificado, durante mi primera visita al municipio, mi objetivo era llevar a cabo entrevistas semiestructuradas con personas con discapacidad y sus familiares. La población abarcaba un rango de edades de 12 a 65 años.

En el proceso de las 33 entrevistas semiestructuradas, comprendí lo complejo que puede resultar obtener información detallada sobre la situación de cada persona con discapacidad. Una única visita no bastaba para comprender plenamente sus circunstancias, por lo que fue necesario establecer un cronograma de visitas en coordinación con el equipo técnico.

Los relatos que me brindaban las personas con discapacidad y su entorno familiar, los consideraba delicados y, en algunos casos, lamentables e incluso sentía que me afectaba saber el porqué de su situación y cómo yo, desde mi quehacer preprofesional, podría contribuir a su bienestar. Al mismo tiempo, algunos integrantes de su familia me daban a entender que buscaban maneras de salir adelante.

La actitud que mostramos al entrevistar es importante porque al ser un primer acercamiento, uno debe actuar de la mejor manera: realizando preguntas pertinentes para ganar la confianza de la población y sea la misma persona que comparta su situación espontáneamente.

En resumen, en esta primera fase del trabajo, pude apreciar la diversidad de realidades que se revelan a través de las entrevistas. Cada persona tiene una historia familiar única y una situación actual particular, que requieren ser exploradas con empatía para comprender su verdadera realidad. Sin embargo, durante esta etapa, sentí que las actividades y herramientas que había preparado eran insuficientes para abordar completamente las necesidades de los participantes. Por lo tanto, para los próximos viajes realicé mejoras tanto en los instrumentos como en las actividades, convencida de que, en el Trabajo Social, la elección adecuada de herramientas es fundamental para lograr resultados significativos

De comunidad en comunidad

La distancia de una comunidad a otra tomaba su tiempo entre 2 horas y media a casi 4 horas y por ende como equipo técnico debíamos salir mucho antes de lo planificado, para evitar contratiempos. Durante la trayectoria se observaba el camino angosto, árido y seco.

Cada comunidad tenía su dirigente como representante. Con cada uno se coordinaba con los promotores, a quienes se elegía juntamente con la institución y el Gobierno Autónomo Municipal. Los promotores eran capacitados por el equipo técnico, ellos realizaban seguimiento y acompañamiento al emprendimiento de cada persona con discapacidad, de acuerdo a sus necesidades y situación que presentaba. Es importante, desde la profesión, tomar en cuenta las alianzas con otras organizaciones o instituciones, para contribuir al mejoramiento del bienestar de las personas con discapacidad.

El trabajo realizado por el equipo técnico en favor de las personas con discapacidad y sus familias era eficiente, cumplían su trabajo más allá que lo planificado. El aspecto que más resalta es el trabajo en equipo; aprecié mucho que, en nuestra profesión, sin importar las circunstancias, se debe realizar acciones basadas en el trabajo de equipo para lo cual se deja de lado las diferencias profesionales haciendo prevalecer la ética profesional y el sentir de la población.

Las diferencias entre las comunidades altiplánicas (Viluyo, Quinoa Chakra, Vaquería, Aguas Calientes, Cebadiri, Ventilla, Totorapampa, Vilota Grande, Vilota Chico, Yarviri Chico) y las comunidades tropicales (Entre Rios, Bulu Bulu, Izarsama, Ivirgazama, Rio Blanco) son evidentes. Desde el contexto en el que se encuentran; la altiplánica tenía su propia forma de vida, donde, a diferencia de la tropical, incluían en sus actividades diarias a sus hijas/os con discapacidad, para que puedan aprender y fortalecer sus habilidades; esto permitía que como equipo técnico realicemos un trabajo con la familia y la persona con discapacidad mucho más completo. Sin embargo, en los municipios de la zona tropical era complicado ya que las familias se enfocaban más en el trabajo porque era su forma de subsistencia; ellos dejaban de lado a las personas con discapacidad quienes en su mayoría presentaban el tipo de discapacidad intelectual y física. Este hecho lo comprobé cuando fui a realizar visitas. En este contexto, el quehacer profesional era mucho más arduo porque se debía trabajar a largo plazo y por niveles, con la familia, por un lado, y con la persona con discapacidad, por otro. En cierto modo, desde nuestra

profesión, es importante tomar en cuenta la adecuación de la tarea en las acciones y tener el valor de persistencia, para realmente lograr un cambio, sin importar cuanto tiempo se tarde en obtener los resultados esperados. El objetivo de trabajo debe enfocarse a coadyuvar en todo lo necesario, para que las personas con discapacidad puedan tener bienestar en todas las áreas que requieran.

Discriminación

En reuniones anteriores, el equipo técnico y la alcaldía detectaron casos de deserción escolar entre personas con discapacidad. En respuesta, se nos encomendó a mí y a mi grupo la tarea de llevar a cabo una intervención grupal en el ámbito de la educación social en colaboración con las unidades educativas.

Desde nuestro campo de estudio, orientado hacia la población con discapacidad, consideramos necesario identificar, a través de varias técnicas e instrumentos (guías de observación, guías de entrevistas semiestructuradas, diarios de campo y registro de actividades), el problema de fondo. Para tal efecto, se consideró la recomendación de Ezequiel Ander Egg: “Una cosa es recoger datos, descubrir hechos, describir situaciones o clasificar los fenómenos, y otra es saber por qué ocurren, cuáles son sus factores determinantes, de dónde proceden, cómo se transforman...” (Egg, 2011, pág. 26). Como indica el autor, es necesario identificar el porqué de cada situación, ya que son raíces iniciales que engloban los problemas de cada momento.

Si bien la deserción era considerada un problema, había algo más que debía ser identificado y profundizado. Realizamos varias visitas a las diferentes unidades educativas, específicamente a familias y a la comunidad para indagar el problema de fondo y entender por qué los estudiantes que presentaban discapacidad desistían asistir a la escuela. Toda esta información fue registrada y entregada al supervisor de la fundación para anexar a las carpetas de cada persona con discapacidad.

Se identificó como problema central la discriminación, atravesada por actos de bullying (acoso escolar) de parte de sus compañeros de estudio. Ante tal situación se coordinaron actividades intersectoriales con las familias, los representantes estudiantiles, maestros y los funcionarios de la alcaldía.

El objetivo de las actividades planificadas era fomentar la inclusión de personas con discapacidad en todos los niveles. Aunque este trabajo resultó arduo y surgieron situaciones imprevistas, logramos superarlas. Trabajar con los maestros y los funcionarios municipales fue complicado debido a sus limitaciones de tiempo, pero gracias a la persistencia de mi grupo, pudimos llevar a cabo las actividades.

Por otro lado, involucrar a las familias representó todo un desafío ya que implicaba sacarlos de su rutina diaria. Para monitorear el progreso, llevé a cabo un seguimiento continuo mediante guías de observación y pequeñas entrevistas semiestructuradas, verificando si la situación de las personas con discapacidad había mejorado. Los resultados en las unidades educativas, tanto en primaria como en secundaria, fueron satisfactorios ya que logramos efectivamente cambiar la realidad de la población.

Sin duda, llevar a cabo todas las actividades de intervención supuso un desafío considerable. La mayoría de los estudiantes tenían discapacidad auditiva, mientras que los que tenían discapacidad intelectual constituían una minoría. Esto implicaba aprender el lenguaje de señas y crear imágenes o ilustraciones significativas. El esfuerzo necesario para asegurarse de que comprendieran el mensaje fue considerable.

Durante el trabajo de campo evidencié la importancia de considerar el tipo de población con la que trabajamos ya que esto otorga significado a nuestra labor profesional. Aunque en un principio creíamos que podríamos, la realidad nos demostró lo contrario. En mi caso, no dominaba la lengua de señas y tuve que aprender por mi cuenta para establecer una comunicación efectiva con personas con discapacidad auditiva. Esta fue una experiencia nueva para mí.

A pesar de la frustración de no poder cumplir completamente con lo planificado, comprendí que como estudiantes debemos enfrentar nuestros temores al fracaso y cometer errores, ya que estos nos limitan y nos impiden dar lo mejor de nosotros mismos y aprender.

Realidad en la formación

Durante las prácticas preprofesionales, es común encontrarse con el reto de llevar la teoría a la práctica. Aunque esta transición es valiosa, frecuentemente nos topamos con limitaciones como el tiempo asignado en cada nivel de práctica y las restricciones propias de ser estudiantes en

formación. Estas limitaciones pueden dificultar nuestra capacidad para profundizar en nuestras experiencias y habilidades. Sin embargo, enfrentar estos desafíos nos brinda oportunidades de crecimiento y nos prepara para futuras situaciones profesionales.

Las prácticas nos muestran que la formación va más allá de la responsabilidad de estudiar: implica comprometernos a trazar nuestra propia trayectoria personal y académica, más allá de lo que la carrera y los docentes nos brindan. El proceso de formación implica una constante superación, especialmente en una profesión del ámbito social, que abarca múltiples aspectos que, como estudiantes, aún nos resultan difíciles de comprender completamente.

Estos aspectos no se limitan simplemente a la realidad tal como la percibimos, sino que deben ser comprendidos desde el primer contacto que tenemos con los problemas sociales, centrándonos en la población que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, la formación que recibimos en las clases, aunque fundamental, a menudo resulta insuficiente para comprender la complejidad de la realidad.

Durante las prácticas preprofesionales, que suelen durar solo un semestre (cinco meses), podemos percibir superficialmente la realidad, pero no alcanzamos a comprender su profundidad. Si nos comprometiéramos más con nuestra autoformación y nos entregáramos con mayor compromiso, no tendríamos tanto temor a los límites que sentimos al cumplir con las actividades establecidas por la institución y al trabajar con la población. Con frecuencia, nos conformamos con las explicaciones de los docentes en las diversas asignaturas y unidades de aprendizaje, pero lamentablemente esto no es suficiente. Es crucial reconocer que uno debe autoformarse para mejorar sus conocimientos y aplicarlos de manera efectiva en la realidad, contribuyendo así al bienestar de la población.

Los límites que percibimos al realizar las prácticas preprofesionales a menudo nos impiden avanzar como estudiantes y en beneficio de nuestra formación. Estos límites nos privan de comprender verdaderamente la realidad de la población. Sin embargo, si nos sumergiéramos en la realidad de la población con empatía y comprensión, podríamos demostrar el potencial que tenemos como estudiantes y como profesionales con una perspectiva más amplia y enriquecedora.

En los trabajos grupales, es crucial demostrar colaboración y trabajo en equipo para alcanzar los objetivos de manera satisfactoria. Esta colaboración influye directamente en la

práctica preprofesional y en la realidad fuera de la universidad. Trabajar en equipo no significa someterse a las decisiones de los demás, sino luchar juntos por la población que realmente necesita ayuda, mostrando nuestro compromiso como profesionales y defendiendo lo que creemos que es correcto

Lecciones aprendidas

La sistematización de mi experiencia como estudiante de Trabajo Social me lleva a reflexionar sobre mi proceso de formación. Al inicio de la carrera, avanzaba principalmente en el ámbito teórico, creyendo que esa teoría se podría aplicar directamente a la realidad. Sin embargo, con el tiempo comprendí que la realidad es mucho más compleja de lo que parece y que la teoría no se puede aplicar fácilmente. Cada día, la realidad de la población en situación vulnerable se vuelve más compleja, lo que requiere un análisis profundo y una comprensión empática para abordar sus necesidades de manera efectiva

Durante las prácticas preprofesionales, podemos obtener un panorama completo al palpar el sentir de la población, pero este proceso no es sencillo. Depende del compromiso individual y colectivo por cambiar la realidad de esa población, no solo durante las prácticas, sino a lo largo de toda la vida profesional. Aprendí que es crucial situarse y adentrarse con la gente para comprender su realidad de vulnerabilidad y llevar a cabo acciones pertinentes para transformarla.

En este proceso, es fundamental como Trabajadores Sociales reconocer la importancia de identificar el problema de fondo y no conformarnos con las primeras impresiones. Debemos profundizar en la situación de la población para identificar los problemas fundamentales, lo que nos permitirá proponer estrategias de acción efectivas en nuestra labor profesional.

También valoré el trabajo en equipo, que nos permite relacionarnos con otros profesionales y contribuir desde nuestro potencial como trabajadores sociales. Situarse de manera empática en la realidad de la población es clave para cualquier acción desde el Trabajo Social ya que esto constituye el sentido fundamental de nuestra profesión.

La empatía implica ponerse en el lugar de la otra persona, pero carecería de sentido si no nos situamos y comprendemos a la persona desde su perspectiva: desde cómo vive el problema o la situación en la que se encuentra. Es un elemento fundamental que necesitamos trabajar y aplicar en nuestra vida diaria, tanto como estudiantes como futuros Trabajadores Sociales; esto es lo que

le da sentido a nuestras acciones profesionales y nos permite dejar una huella significativa en la población con la que trabajamos.

Un aspecto importante a resaltar es que la discriminación hacia las personas con discapacidad no desaparece por sí sola; requiere una acción proactiva y constante para abordarla. Como trabajadores sociales, aprendemos que la empatía y la comprensión profunda de las experiencias individuales son fundamentales para enfrentar la discriminación. Es esencial desafiar activamente los prejuicios y estereotipos, así como abogar por políticas y prácticas inclusivas en todos los ámbitos de la sociedad. Además, reconocemos la importancia de trabajar en colaboración con las personas con discapacidad, escuchando sus perspectivas y necesidades, y empoderándolos para que sean agentes de cambio en su propia vida y en la sociedad en general.

Referencias bibliográficas

Marina, A. (3 de Julio de 2023). Sistematización de experiencias . *Primer Taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón , Carrera de Trabajo Social.

Egg, E. A. (2011). *Aprende a investigar: nociones básicas para la investigación social*. Argentina: Brujas.

Marina, A. (2023, Julio 7). Sistematización de experiencias. *Segundo taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Trabajo Social.

Marina, A. (2023, Agosto 28). Sistematización de experiencias. *Tercer taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Trabajo Social.

Marina, A. (2023, Julio 3).Sistematización de experiencias . *Primer Taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de S